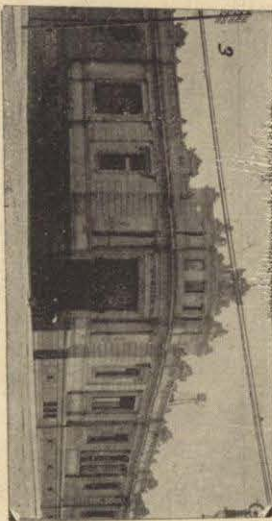


CAPITULO XLIX.

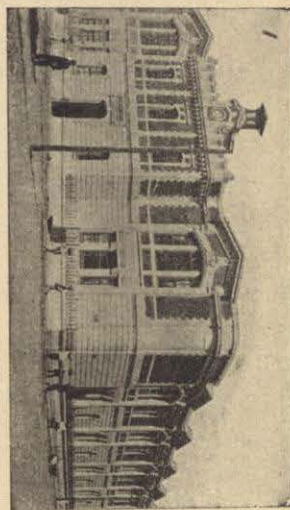
La Situación política de México.

Muchas acusaciones se han hecho contra la administración política de México. Algunas de ellas son en parte justas, aunque por lo general, no se puede culpar á la administración, por la sencilla razón de que por grande que pueda ser y por poderoso que se pueda creer al Primer Magistrado de la Nación mexicana, su mano guiadora se encuentra siempre forzada por ciertas condiciones que siempre lo rodean y de las cuales no puede libertarse. El General Díaz, aunque parezca una excepción á esta regla, á aquellos que no comprenden á fondo la situación de México, se encuentra directa é indirectamente tan atado por esas mismas condiciones como sus antecesores en la silla presidencial. La única ventaja que ha tenido sobre todos ellos ha sido, que ha sabido cómo aprovecharse de las circunstancias adversas, convirtiéndolas del modo más hábil á su favor.

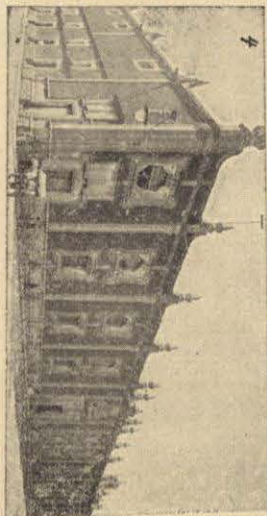
Se ha lanzado la acusación de que no hay libertad política en México, y que por consiguiente el pueblo, ya individualmente ó como nación, ha perdido toda iniciativa. Esto es cierto solamente en parte. Fué el gobierno de España y no el gobierno de Díaz el que destruyó toda iniciativa, tanto política como individual, en el pueblo mexicano. Inmediatamente después del establecimiento de la República, México se podía comparar á un inmenso gigante sin cabeza. Había entonces, como hay hoy, y como ha habido siempre durante todo el período que lleva de vida la República, abundancia de energía é iniciativa mal dirigida y malamente impulsada. La libertad política era comprendida como licencia política é individual. La sinceridad hacia el partido era cualidad casi desconocida; y los jefes de partido únicamente servían la política del momento, siendo su suerte con seguri-



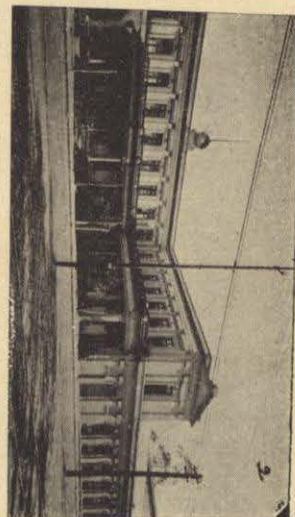
Instituto Médico Nacional.



Escuela de Comercio.



COLEGIOS NACIONALES DE MEXICO.
Colegio de las Vicainas.



Escuela de Agricultura.

dad, ser hechos á un lado sin el menor escrúpulo de conciencia, siempre que las exigencias de la ocasión ó la ambición de los miembros poderosos del partido lo requerían. Era el fruto de la falta de cohesión en los miembros de los partidos políticos, de la falta absoluta de sinceridad, de la ausencia de una política fuerte y grande que tuviera el poder de atraer á todos los miembros del partido y mantenerlos unidos, haciendo caso omiso de intereses personales y de facciones ó de ambiciones egoístas, que eran la maldición de la República. Iniciativa había bastante en el país, y bastante hay hoy también. Pero hay una gran diferencia entre la iniciativa del período anterior á Díaz y la iniciativa del tiempo actual. La iniciativa de los días turbulentos que precedieron á la administración presente, era necesariamente en su mayor parte de naturaleza política, y decimos política, para dignificar con un buen nombre una mala condición de asuntos; debíamos decir, considerando bien la situación de México durante ese tiempo de la República, faccionalista y cabalística en extremo. Es cierto que todos los jefes revolucionarios anunciaban sus levantamientos con protestas de fidelidad al pueblo y á los principios de democracia. Pero tanto estas protestas como los planes que la acompañaban eran parte del tinte pintoresco de la política del día. Era como el sonido de la banda que atrae la gente al circo. Ciertamente es también que hubo algunos políticos realmente grandes y notables, como Juárez y Comonfort, quienes con toda fe se esforzaron por llevar á la práctica los principios porque habían abogado; pero las mismas circunstancias hicieron que sus hechos quedaran muy atrás de sus promesas. Por consiguiente, lo que Juárez logró realizar no obstante los innumerables obstáculos que encontró, y la determinación con la cual siguió sus planes hasta el final, debe ser el criterio que sirva para juzgar á los primeros magistrados de la nación mexicana.

Por consiguiente, la iniciativa en política del período anterior á Díaz en el gobierno de México, era

de irresponsabilidad hacia los partidos políticos, de ambiciones personales, de animosidades y falta completa de sinceridad y fe. La iniciativa que había en esos días era, como hemos dicho ya, principalmente de naturaleza política; tomando la expresión en el sentido restringido que arriba hemos indicado. El ejército y el gobierno eran los dos caminos abiertos á las ambiciones de los hombres ambiciosos de esos días. Por consiguiente, estos departamentos del Estado se encontraban llenos de políticos y politicastros de las peores descripciones, de bribones y de asesinos, todos hombres que estaban dispuestos á desertar de sus jefes y de su partido el mismo momento que creyeran, que haciéndolo, podían adelantar sus intereses personales.

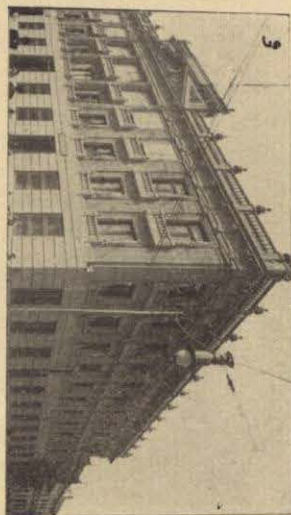
Pero el campo de iniciativa ha sido cambiado hoy bajo el régimen de Díaz. La fuerza de carácter del actual Jefe del Ejecutivo de la Nación, su magnetismo personal, y la reputación que se ganó durante las guerras del imperio como gran General y valiente soldado, le han proporcionado suficiente influencia para poder reunir á su rededor un gabinete, y un número tan grande de admiradores y partidarios, con fuerza suficiente para resistir las tendencias fatales de las administraciones pasadas. Ha hecho posible en México la política de partido; ha enseñado fe y sinceridad políticas á sus partidarios; y les ha dado un fin útil en que emplear sus energías y una administración que hará avanzar la nación y el pueblo mexicano. Les ha mostrado del modo más claro y concreto, que esta política habre puertas hasta hoy cerradas fuertemente al pueblo considerado en general; oportunidades mil veces mayores de las que pudo imaginarse dicho pueblo bajo cualquier otra administración anterior. Y así, Díaz ha encauzado las energías del pueblo de México hacia el comercio, las artes industriales, la agricultura y la explotación de grandes empresas. Les ha abierto los mercados de los Estados Unidos, Canadá, Sud-América y Europa. Ha puesto á trabajar sus energías en direccio-

nes que, en lugar de ser una amenaza constante para la República, están siendo un beneficio duradero. En una palabra, la inquietud y el espíritu revolucionario de las administraciones anteriores, que los opositores políticos de Díaz deploran tanto, no han sido ahogados, como ellos aseguran, sino simplemente encauzados por otros canales. La gran masa del pueblo mexicano se mantiene hoy ocupada en acumular riquezas con el sentimiento de la mayor seguridad, lo que le permite gozarlas con toda tranquilidad. La misma circunstancia, de que permite con la mejor voluntad y sin la menor protesta, que el gobierno de Díaz arregle las cosas de modo que mejor le parezca, es una prueba palmaria de que Díaz ha cambiado admirablemente su índole, esto es, la índole del pueblo mexicano. La acusación hecha por sus enemigos—pues todo hombre en su vida pública, por más popular que sea, tiene enemigos—de que Díaz ha destruido la iniciativa del pueblo, refiere, como claramente lo manifiestan ellos, á la iniciativa política. Tomada la cuestión en este sentido, es un cumplimiento directo que se tributa á la administración del General Díaz; pues significa que el agitador de profesión ha sido separado de sus caminos torcidos, é inducido á hacer uso de su energía superabundante en bien de su país, empleándola en el campo de la actividad comercial é industrial. Quiere decir que la hirviente caldera de desasosiego político, ha sido retirada del fuego que la mantenía en ese estado; que los asuntos de la administración son atendidos hoy por hombres de negocios, que consideran con calma todo paso que dá la administración, y estudian cuidadosamente todas las cuestiones que afectan al bienestar público. En otras palabras, la ley y el orden han ocupado el lugar de la lucha, del desorden, de la intranquilidad política y de la falta de sinceridad de administraciones anteriores. México, considerado en general, ha reconocido la dedicación, habilidad y buena fe de la administración actual. A los agitadores políticos se les ha obligado á emplear sus energías

en otros terrenos que les ha proporcionado el infatigable trabajo de la administración, al favorecer decididamente y con la mayor energía, la paz, prosperidad y desarrollo del país en general. En efecto, el México mercantil de hoy, no proporciona campo para la "iniciativa," que se distinguió tanto durante más de medio siglo en mantener el país en estado de revuelta, de intrigas de partido y de casi constante guerra civil.

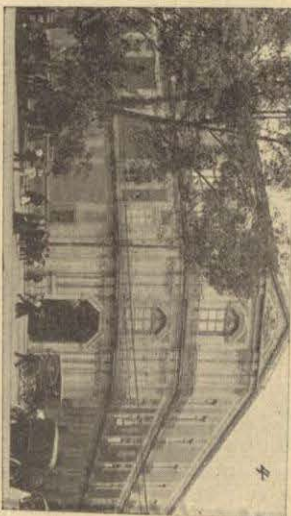
Por lo general, todos aquellos que acusan al gobierno de Díaz de haber destruido la iniciativa del pueblo, están, ó mal informados en lo que refiere al verdadero significado de la historia política de México, desde el establecimiento de la República hasta el año de 1876, ó pertenecen á la clase chasqueada de políticos de cuño especial, que á causa de sus obvias tendencias revolucionarias, no han encontrado la menor simpatía á los ojos de la presente administración. A ellos les gustaría traer de nuevo "los buenos tiempos de antaño," los cuales, como buenos, realmente nunca existieron. Pues los días del pasado, considerados bajo los puntos de vista económico, industrial, comercial, de progreso ó político, estaban muy lejos de ser buenos.

Indudablemente, llegará el día cuando la masa del pueblo de México tomará un interés mucho mayor en el gobierno del país que el que pueda haber tomado en el pasado y toma en el presente; pero será un interés sano y saludable; será el interés de un pueblo educado é inteligente, que apoya á su gobierno porque representa los intereses sólidos que el mismo pueblo ha adquirido. Actualmente, el pueblo de México está vivamente interesado en la nueva vida nacional que los últimos veinte años han puesto en juego. Siente que le corre por las venas la sangre oxigenada de esta nueva vida; y que sus energías se aumentan y adquieren nuevas fuerzas con cada movimiento que ejecuta. De un modo indistinto, siente que el gobierno es bueno, porque le ha proporcionado una protección como nunca había tenido, porque le

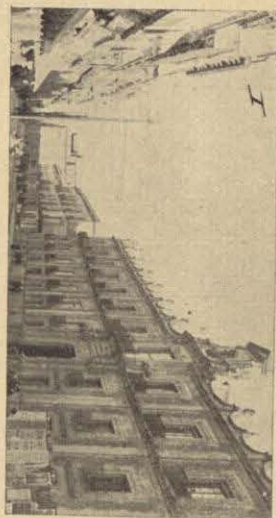


Ministerio de Instrucción Pública.

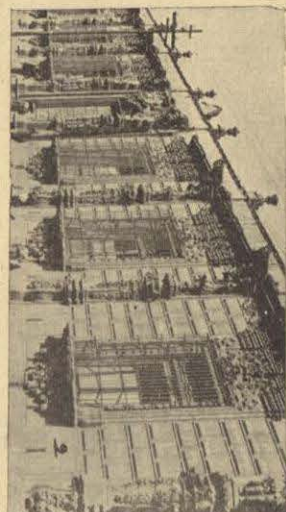
INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE MEXICO.



Escuela Nacional de Medicina.



Museo Nacional.



Colegio de Mascarones.

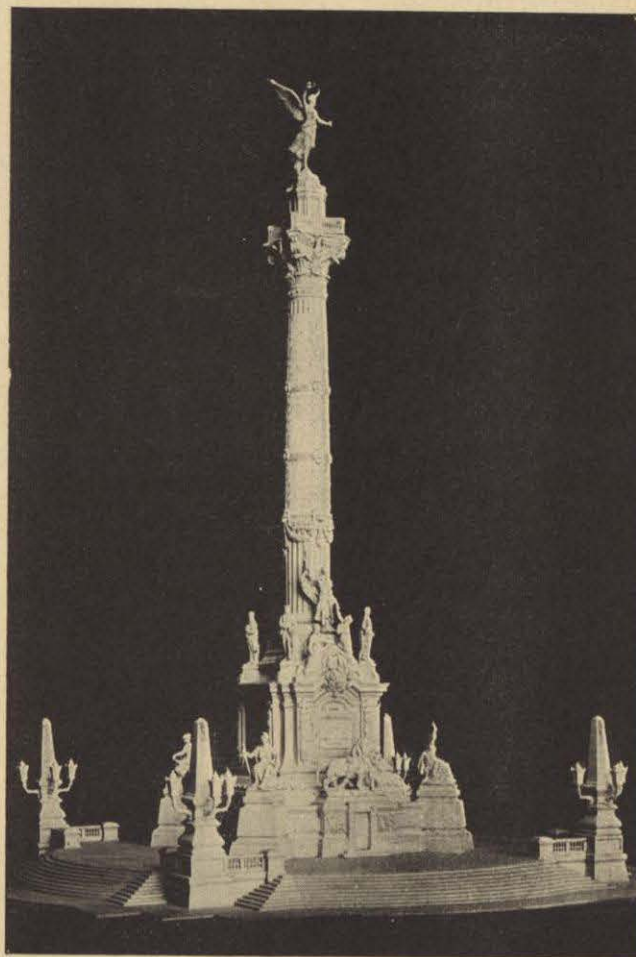
CAPILLA A FONDA

ha creado nuevas oportunidades, y porque ha despertado la clase media á la vida, clase, que, se puede decir, no existía antes. Este sentimiento es general por todo el país. Los ciudadanos hablan de política hoy, como en cualquier otro país, y sacuden la cabeza y piensan qué sucederá cuando el General Díaz deje las riendas del poder. Pero si se pregunta á cada uno de estos individuos acerca de su opinión particular de la situación actual, dirá en confianza que no tiene deseos de ver dificultades en México, y que sus intereses particulares valen más para él que los planes y esquemas de los generales y de los políticos. Esta es la actitud tomada por noventa y nueve individuos de cada cien. Es la expresión del sentimiento general por todo México. Y el sentimiento general es la expresión de la vida real de la nación. Cuando el pueblo en general tiene el sentimiento de que la paz que ahora bendice á la nación, no debe ser alterada, ese mismo hecho es la mejor garantía de paz que pueda tenerse.

Hay varios ciudadanos entre los miembros del gabinete de Díaz, que son suficientemente capaces para tomar la dirección de los asuntos de la República el día en que se retire el General Díaz. No es México ya una aglomeración de ambiciones hostiles y políticos sin conciencia. Díaz ha creado un partido que se mantiene unido para guardar la paz á toda costa. Casi todos son hombres de gran riqueza ó influencia, y toda esa influencia será puesta en la balanza del lado de la paz; y cualquiera que pretendiera perturbarla, tendría que habérselas con este partido político. Porque en realidad, no es México como generalmente se supone, una dictadura, sino que es una oligarquía, cuyos miembros están ligados por intereses comunes; los cuales están identificados con la prosperidad y el progreso del país y con la conservación de la paz á todo trance.

Como hemos manifestado ya antes, actualmente no se ha intentado en México ejercer censura sobre la prensa. Todo periódico, de cualquier clase que sea,

es libre para imprimir lo que le parezca. Pero el gobierno, con toda razón, se manifiesta severo contra toda publicación de naturaleza anárquica ó revolucionaria; porque éstas son las maldiciones que produjeron mayores males á la República durante más de cincuenta años de su historia. Los gobiernos deben gobernar de acuerdo con las condiciones que presenta el país cuya suerte tienen en sus manos. En un país como México, donde la regla es la ignorancia, el analfabetismo y la carencia completa del conocimiento más elemental de las funciones y objetos del gobierno, donde el pueblo es fácilmente excitable, y á causa de su misma ignorancia, fácilmente desviado por los demagogos, sería un abandono criminal de parte de un gobierno permitir al agitador político estimular las pasiones del pueblo, para beneficiar los propios fines del mismo agitador; ya fueran éstos el resultado de una política honrada pero equivocada, ó ya fueran únicamente fruto de ambición personal. Aquí de nuevo debemos indicar, que el crítico de México que no estudia cuidadosamente las premisas del caso, es del todo incapaz de juzgar las acciones del gobierno mexicano. Hubo tiempo en que el gobierno se vió obligado á ejercer censura sobre la prensa para impedir que escritores sin escrúpulos incitaran las masas á la insurrección; pues lo que más necesitaba México, sobre todas las cosas, era gozar de una paz prolongada para poder desarrollar sus propios recursos. Los opositores del gobierno de Díaz que pretenden que la prensa de México tiene cortapisas en la actualidad, son injustos; pues la prensa en México es mucho más libre que en muchos países de Europa. En efecto, como antes hemos manifestado, no se ejerce absolutamente censura alguna en las publicaciones de toda naturaleza que se hacen en la República. Pero todos aquellos que emprenden la tarea de enseñar doctrinas subversivas, son llamados por la ley á responder por la violación de la misma. Esta es la misma línea de conducta que se observa en los Estados Unidos, nación orgullosa de su libertad po-



MONUMENTO DE LA INDEPENDENCIA, MÉXICO, D. F.

lítica. En México, sin embargo, á causa de las condiciones sociales que son tan diferentes de las de los Estados Unidos, sería la mayor locura permitir á los agitadores políticos poner en peligro la paz del país, tolerando la agitación de un populacho densamente ignorante, incapaz de comprender los principios más elementales relativos á la política de su gobierno. La actitud del gobierno hacia la prensa es de no intervención, á menos que la acción de la última venga á ser subversiva para la paz del país. Absolutamente, todos los casos de difamación no son de la incumbencia del gobierno, sino del individuo difamado, lo cual prueba, como arriba hemos indicado, la actitud de no intervención que asumen las Autoridades supremas de la República en esta clase de asuntos.

CAPILLA ALFONSO